



IX.

REUNIÓN DE BAJELES EN MESINA.

1571.

Se concluye el tratado de la Santa Liga.—General en jefe D. Juan de Austria.—Los de Roma, Venecia y Turqua.—Capitulación de Famagusta.—Suplicio de Bragadino.—Lentitud en el armamento de los coligados.—Acuden con las naves á Mesina.—Entrega del estandarte especial de la Liga.—La galera real en que se arbola.—Composición y fuerza de la Armada.—Hácese á la mar.—Alarde en Gomenizza.—Iracibilidad del general Veniero.—Consejo de guerra.—Adelante.



El desengaño en los efectos de la coalición contra el Turco la hubieran deshecho definitivamente á no mediar el santo varón de inquebrantable fe, ocupante de la cátedra pontificia. Pio V no se desalentó, aunque, por consecuencia de la campaña malograda, andaba la Señoría de Venecia en tratos con el enemigo común por evitar mayor quebranto tras la pérdida de Nicosia. Esforzándose en comunicar á los senadores su energía, más aun que con la exhortación, á favor de positivos estímulos, consiguió congregarse en Roma plenipotenciarios encargados de estipular las condiciones con que la Liga había de ejercitar su acción sin los inconvenientes experimentados. Los comisarios venecianos, fieles á las tradiciones de la diplomacia dicha de San Marcos, consideraban la formación en su exclusivo provecho, es decir, llevando por objeto la defensa de Chipre. Los representantes españoles no la estimaban tan desinteresada en lo que tocaba á su Soberano; juzgaban, por la convocatoria del Santo Padre, que se



trataba de guerra de cristianos contra infieles, y que así como por la necesidad perentoria se había de proteger á Chipre, atacada, podría llegar caso en que el Rey Católico reclamara igual cooperación en la defensa de sus posesiones africanas. A este punto primero de debate, dada la duración sin plazo de la Liga, seguía el de nombramiento de General en jefe, que cada una de las partes contratantes quería reservarse, como garantía contra disidencias y entorpecimientos á que se prestaban las atribuciones de los jefes, sin clara definición y dependencia, y parecía muy difícil que en este particular principalmente se entendieran los delegados. El celo del Santo Padre suplió á su falta de armonía, suavizando los rozamientos; proponiendo condiciones sin asomo de humillación de ninguna de las partes, haciendo por la suya concesiones de subsidio eclesiástico con que se llegó á la concordia.

Había de tener el Tratado de Confederación y Liga término ilimitado, entendiéndose existente, lo mismo contra los mahometanos de Argel y Túnez, que contra los de Turquía. La fuerza militante consistiría en doscientas galeras, cien naves, cincuenta mil hombres de infantería, cuatro mil quinientos jinetes, con la artillería y material proporcionado. Estarían estos elementos preparados para entrar en campaña en Abril de cada año; tres sextas partes de los gastos de la guerra sufragaría España; dos sextas Venecia, y la otra la Sede pontificia. Cada nación nombraría el Capitán general de su contingente, y unidos los tres en Consejo, acordarían el plan de campaña anual, cuya ejecución quedaba á cargo del generalísimo de la Liga, dignidad superior conferida al príncipe D. Juan de Austria. Por último, ninguna de las partes contratantes podría ajustar paz ni tregua con los enemigos sin participación y consentimiento de las otras. El generalísimo no había de usar estandarte propio ó de su nación, sino el especial de la Liga, en cuyo nombre dictaría las providencias ¹.

¹ En la obra citada de D. C. Rosell está inserto el texto latino de la capitulación y el traslado en castellano, y en mi obra *Tradiciones infundadas*, pág. 588, la consulta de D. Juan de Austria sobre los particulares que le ofrecían duda.



Se leyó el Tratado en Roma, en pleno Consistorio, el 24 de Mayo de 1571, jurando el Papa con la mano en el pecho observarlo fielmente; los Embajadores de España y de Venecia prestaron sobre los Evangelios igual juramento en nombre de sus respectivos Gobiernos. En Madrid y en Venecia se publicó con gran ceremonia y fiesta, pasando seguidamente el cardenal Alessandrino y otros legados pontificios á Portugal, Francia y Austria con la inútil demanda de adhesión.

La nueva de la proclama no desvió á Selim un punto en las intenciones de acabar la conquista de Chipre, para la que puso en la mar mayores fuerzas que el año anterior, sustituyendo en el mando á Piali, por haber dejado entrar socorro en Famagusta, con Ali-Bajá, teniente suyo. Acudieron al llamamiento Uluch-Alí, con la escuadra corsaria; Hassán, el hijo de Barbarroja, antes virrey de Argel; los de Alejandría, Rodas, Chío, Anatolia, congregando armada de 250 velas y ejército de 80.000 hombres, con parte de los cuales se presentaron en el Adriático antes que los confederados dieran señales de actividad, y devastaron algunos lugares de la República.

También ésta mudó la cabeza de su escuadra, descontenta del general Zanne, á quien tenía sometido á proceso. Había recaído la elección en Sebastián Veniero, septuagenario impetuoso, osado, colérico y resuelto como en la edad juvenil lo eran pocos, poniendo á sus órdenes á Marcos Quirini, Antonio Canale y Santos Trono. Las bajas del material pronto se reemplazaron gracias á la organización admirable del arsenal; viéronse construir y echar al agua 30 galeras en menos de un mes. La escasez de personal por efecto de la epidemia pasada ofrecía mayor dificultad, tanto que hubo que echar mano de criminales presos y desterrados, ofreciéndoles indulto; mas no sirvieron los extremos al remedio de Famagusta. Ante sus muros habían caído 50.000 turcos, reemplazados inmediatamente; no cabía prolongar la resistencia. La plaza capituló por falta de vitualla el 4 de Agosto bajo honrosas condiciones que habían de desprestigiar los turcos como



de costumbre. ¡Qué digo! El bárbaro Mustafá, triunfante, se complació en torturar á Marco Antonio Bragadino, bizarro defensor de Chipre, haciéndole cortar las orejas y las narices, acarrear tierra para los fosos, besando el suelo cada vez que pasaba ante su persona, y, por fin, desollarle vivo, rellenar la piel con paja y colgarla de una entena, para escarnio de galeotes, antes de llevarla á Constantinopla....

La Liga no tenía ya que ocuparse en el fondo del Mediterraneo; Chipre quedaba por completo en poder de Selím *el Mest*. Lo que debía procurarse era que desde allí no adelantara.

Designado el puerto de Mesina, en Sicilia, para reunión de las escuadras, Venecia acudió primera con parte de las suyas, entrando Veniero el 23 de Julio con 48 galeras, seguidas de cinco galeazas de nueva construcción, buques enormes movidos al remo, con castillos á popa y proa armados de 40 piezas de artillería; buques de que se esperaba gran efecto. Marco Antonio Colonna apareció poco después con las 12 galeras de la Santa Sede; las de España se retardaban, con impaciencia de todos, con mortificación de Pío V, que despachaba uno tras otro los correos con aviso de las depredaciones de los turcos en el Archipiélago y en el Adriático, y con lamentaciones por la lentitud de que acusaba á los ministros de D. Felipe injustamente, porque no vagaban. En la concentración de barcos y de tropas hay dilaciones imprevistas, necesidades de pormenor que no saben apreciar los que no tienen que entender en ellos, como se vió al tratar del socorro de Malta.

Don Juan de Austria recibió la instrucción y orden de marcha de Madrid el 6 de Junio, dando las suyas para que las galeras encargadas de embarcar los cuerpos que tuvieron empleo en la guerra de Granada concurrieran á Barcelona. De este puerto salió el 11 de Julio D. Sancho de Leyva, navegando á vanguardia con la escuadra de España, de 11 galeras; el 20 lo hizo el Príncipe con 37, tocando en Génova, con objeto de desembarcar y poner en camino de Alemania á los hijos del Emperador, Ernesto y Rodolfo; cambió la



guarnición de Porto-Hercole; dispuso el embarco en la Spezzia de los soldados alemanes é italianos que habían de formar parte en la expedición, y entró en Nápoles el 9 de Agosto, casi acabados los aprestos.

Esperábale en la ciudad el conde Gentil Saxatelo, portador de un Breve, con delegación en el cardenal Granvela para hacerle entrega del estandarte é insignias que, según el tratado de la Santa Liga, se habían de arbolar en las jornadas que hicieran las fuerzas unidas, en que figuraban las armas de las tres naciones, según simbolismo que compuso Su Santidad. Se verificó la ceremonia el 14 de Agosto en la iglesia de Santa Clara con solemne fiesta religiosa, durante la que recibió también el Príncipe el bastón de mando, asimismo simbólico, pues simulaba conjunto de tres bastones de Capitán general ligados fuertemente, y de alto á bajo, con una cinta. Acabada la entrega se trasladó el estandarte en procesión con gran comitiva y aparato militar hasta el puerto, y se arboló en la galera Real, saludándola todas, al mismo tiempo que los castillos de la plaza, con artillería y arcabucería.

Era la enseña, bendecida por Pío V, de damasco azul y grandes dimensiones, afectando todavía la forma de escudo de los estandartes del siglo xv; esto es, cuadrangular con el lado exterior redondeado; en el centro, pintado al óleo, un Santo Crucifijo colosal; al pie las armas pontificias entre las de España y de Venecia, y debajo las de D. Juan de Austria, ligadas todas con una cadena. El fondo adornado de lazos, ramos y hojas de oro, tan abundantes en la labor que apenas dejaban ver el damasco, y alrededor cenefa de lacería de oro y color rojo. La flámula, pinelo, tordano, rabo de gallo y gallardetes destinados á los árboles y antenas, del mismo dibujo y adorno ¹.

¹ Las dimensiones del estandarte son 7,30 metros de longitud, 4,42 de anchura en la vaina y 3,27 en la parte exterior disminuida. La flámula mide 15,26 de longitud, 4,70 de anchura en la vaina y 0,34 en las puntas. El gallardete 14,80 de longitud, 1,25 de anchura en la vaina y 0,34 en la punta.

Las otras insignias son menores. Lo que puede interesar á la historia de tan venerandas reliquias publiqué (Madrid, 1838) en el libro titulado *Tradiciones in-*



La Real, donde las insignias se arbolaron, era hermosísimo bajel construido por orden del rey D. Felipe con prevención de «que su grandeza y ligereza llevase gran ventaja á las ordinarias y fuese decorada de la escultura y pintura que la pudiese hacer más vistosa y de mayor contemplación, acompañándola de historias, fábulas, figuras, empresas, letras hieroglificas, dichos y sentencias que declarasen las virtudes que en un Capitán general de la mar han de concurrir, y que la misma galera sirviera de libro de memoria que á todas horas abierto amonestase al Sr. D. Juan en todas sus partes lo que debía hacer».

Un libro extenso componen realmente los apuntamientos que, también por mandato expreso, escribió el maestro Juan de Mallara ¹, en la mayor parte enderezados á la explicación de los asuntos mitológicos, tan en boga por aquellos tiempos, que decoraban el exterior é interior de la Real; el espolón, donde se alzaba la figura de Neptuno sobre un delfín, «para mostrar la majestad del rey D. Felipe, que enviaba con su armada al serenísimo hermano»; las arrumbadas en que iban las armas de S. M. con festones y frisos de dioses marinos y tritones que declaraban su poder en la mar; la *pertegusa*, ó asta del estandarte, labrada y dorada con arte; los fanales magníficos que simbolizaban las tres virtudes ². Estaba pintada exteriormente de blanco, rojo y oro, y bogaba sesenta remos.

fundadas, componiendo parte de la sección *Recuerdos de Lepanto*. Posteriormente di cuenta á la Academia de la Historia de la investigación por la que tuve la fortuna de justificar la existencia de las insignias en la catedral de Toledo; salió á luz en el *Boletín* de la misma Academia, t. XIII, pág. 299, y XIV, pág. 427, y se tradujo en la *Revue de l'Art Chrétien*, acompañando al texto hermosos cromos. Traté en el libro referido de *Tradiciones infundadas* de las descripciones que se escribieron de la galera real de D. Juan de Austria y de varios puntos de la jornada de la Liga que son discutibles; acompañé apunte bibliográfico que comprende bastantes obras inspiradas en tan grande asunto, y añadí algunos documentos inéditos hallados en el Archivo de Simancas.

¹ *Descripción de la galera Real del Srmo. Sr. D. Juan de Austria*, publicada por la Sociedad de bibliófilos andaluces. Sevilla, 1876, 4.º, 535 páginas.

² El casco se construyó en Barcelona por el capitán Alzate, y llevado á Sevilla, hizo la primera traza de la escultura y pintura Juan Bautista Castello, el Bergamascó; pero, habiendo muerto antes de realizarla, modificaron el plan y dirigieron



Un mes justo pasado desde el arribo de los venecianos, el 23 de Agosto, entró en Mesina D. Juan de Austria, recibido con salvas, fiestas, luminarias y alegría general, presagio de otras. Faltaban todavía las escuadras de D. Alvaro de Bazán, de Juan Andrea Doria, de D. Juan de Cardona y una de 60 galeras de Venecia, cuyo paradero se ignoraba. Fueron pareciendo una tras otra en los primeros de Septiembre, colmando el puerto de naves y la ciudad de ilustres personajes. Registrar los nombres de los príncipes, duques y caballeros que iban á ponerse bajo la enseña de la Liga, equivaldría á copiar las listas de la nobleza de Italia y de España: pasaban de 1.500 los voluntarios sin sueldo que pidieron puesto al generalísimo. Las embarcaciones eran más de 300, los hombres que en cualquier concepto las ocupaban 80.000.

Estas cifras aparecieron en la muestra y revista pasada por el Príncipe, descomponiéndose en 90 galeras, 24 naves y 50 fragatas ó bergantines á sueldo del Rey católico⁴; 12 galeras y seis fragatas del Papa; 106 galeras, seis galeazas, dos naves y 20 fragatas venecianas; mas al bulto imponente presentado por esta nación no correspondía, ni mucho menos, el arma-

la obra Benvenuto Tortello, arquitecto, Juan Bautista Vázquez, escultor y pintor sevillano, Juan de Mallara y Fernando de Herrera, el Divino.

Según D. José Amador de los Ríos (*Sevilla Pintoresca*, Sevilla, 1844), Vázquez ayudó en esta obra á Bartolomé de Morel, que la trazó juntamente con Juan Giralta y Pedro Delgado. El Rey visitó en el Guadalquivir la galera, quedando muy complacido.

⁴ A saber:

GALERAS.

Escuadra de España.....	14
De Nápoles.....	30
De Sicilia.....	10
De Andrea Doria.....	11
De Pedro Bautista Lomelin.....	4
De Juan Ambrosio Negrón.....	4
De Jorge Grimaldi.....	2
De Estéfano de Mari.....	2
De Bendinello Sauli.....	1
De Malta.....	3
De Génova.....	3
De Savoya.....	3



mento, la tripulación, ni la disciplina de ésta. Don Juan hubo de observar con pena que al lado de los bajeles españoles, los mejores que en tiempo alguno se habían visto, resaltaba el equipo y aparejo de los de la Señoría faltos, no solamente de soldados, sino también de marineros ¹ y demoralizados cuanto indicaban las riñas sangrientas ocurridas en tierra, y el hecho de haber embarrancado y perdidose en Calabria ocho de las galeras que fueron á tomar vitualla. En enmienda de tan mal estado instó D. Juan al general Veniero á que completara el cupo necesario de la gente de guerra con soldados españoles é italianos que pondría á su disposición, contemporizando con el carácter agrio y adusto del aliado por no disgustar á aquellos señores *puntosos y resentidos* ² que en Prevesa, en Corfú, en todas las ocasiones de concurso habían declinado oferta semejante por la que pudiera entenderse ser sus bajeles inferiores á cualquiera otros y estar necesitados de auxilio ajeno. Por fin, instado Veniero por la evidencia pública en la revista, recibió en las galeras 4.000 hombres, y 500 arcabuceros en cada una de las galeazas. Con esta medida quedó la armada veneciana nivelada en cierto modo con las otras y dispuesta al intento en que se aventuraba la reputación, llevando cada galera 50 marineros y 150 caballeros particulares y soldados.

El Consejo de guerra de Generales deliberó á seguida mientras Gil de Andrade, explorador en Levante, traía las últimas noticias de la situación y fuerza de los turcos, y sentaba el tiempo, revuelto y chubascoso en los primeros días de Septiembre. El 15 dieron la vela por anticipación las naves al mando de César Ávalos, que llevaba por almirante á Gutierre de Argüello; debían esperar en el golfo de Tarento al cuerpo de la Armada. Las galeras salieron del puerto el 16, engalanadas, presenciando el pueblo en masa el espectáculo de formación y desfile ante el nuncio del Papa, Monseñor Odescalchi, que á bordo de un bergantín las veía pasar, ben-

¹ Cartas de D. Juan de Austria á D. García de Toledo, *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. III.

² Vanderhammën, *Historia de D. Juan de Austria*.



diciéndolas. Cada uno de los capitanes había recibido traslado de las Ordenanzas redactadas por el Príncipe, instrucción de los órdenes de marcha y combate, señalamiento de puesto, previsto en cuanto cabe lo que pudiera ocurrir, como si hubiera de avistarse el enemigo al salir del Estrecho.

Iban á vanguardia ocho galeras exploradoras al mando de D. Juan de Cardona, general de la escuadra de Sicilia, con encargo de adelantarse en descubierta ocho millas durante el día. La Armada seguía en cuatro cuerpos: el primero en la navegación, cuerno derecho en la línea de combate, á cargo de Juan Andrea Doria, se componía de 54 galeras, distinguidas con grímpolas verdes; el centro ó batalla, cuyo mando se había reservado su Alteza, tenía 64 galeras con grímpolas azules; la retaguarda, cuerno izquierdo en combate, regido por Agustín Barbarigo, era de 53 galeras con grímpolas amarillas; por fin, la escuadra de socorro ó reserva, guiada por D. Alvaro de Bazán, de 30 galeras, con distintivos blancos, navegaba separada para recoger á las rezagadas. Cada cuerpo tenía asignadas dos galeazas, alternando las galeras en el trabajo de remolcarlas y de ponerlas de frente al formar en línea. Hecha señal de batalla, al pasar de un orden al otro, habían de colocarse las galeras á distancia tal que entre una y otra no pudiera pasar ninguna enemiga; entre el centro y las alas quedaría espacio de tres ó cuatro cuerpos de galera, á fin de regular los movimientos; avanzarían á boga larga, cuidando mucho de conservar el puesto y no embarazarse; usarían de la artillería con atención, dejando por lo menos dos piezas preparadas para disparar en el momento de la embestida. La línea de batalla, desplegada en esta forma, debía extenderse unas cinco millas ¹.

¹ Orden de navegación de la Armada de la Liga en la campaña de 1571.

VANGUARDIA.

AL MANDO DE D. JUAN DE CARDONA.

Galeras.

Capitanes.

<i>Santa Magdalena</i> , de Venecia.....	Marino Contarini.
<i>Sol</i> , de idem.....	Vincenzo Quirini.
<i>Patrona</i> de Sicilia.....	
<i>Capitana</i> de idem.....	D. Juan de Cardona.



No había en la división de los cuerpos escuadra española, pontificia ó veneciana; la desconfianza nacida de la experiencia había aconsejado la interpolación y mezcla de las galeras

Galeras.

Capitanes.

<i>Capitana</i> de.....	David Imperial.
<i>San Juan</i> , de Sicilia.....	
<i>Santa Catherina</i> , de Venecia.....	Marco Cicogna.
<i>Nuestra Señora</i> , de ídem.....	Pedro Francisco Malipiero.

CUERNO IZQUIERDO.

AL MANDO DE AGOSTINO BARBARIGO.

1. ^ª <i>Capitana</i> de Venecia.....	Barbarigo.
2. ^ª <i>Capitana</i> de ídem.....	Antonio da Canale.
<i>Fortuna</i> , de ídem.....	Andrea Barbarigo.
<i>Sagitaria</i> , de Nápoles.....	Martin Pirola.
<i>Victoria</i> , de ídem.....	Ochoa de Recalde.
<i>Tres Manos</i> , de Venecia.....	Giorgio Barbarigo.
<i>Dos Delfines</i> , de ídem.....	Francesco Zeni.
<i>León y Fénix</i> , de ídem.....	Francesco Mengano.
<i>San Nicolás</i> , de ídem.....	Colane Drascio.
<i>Lomelina</i> , de Nápoles.....	Agostino Cancuali.
<i>Reina</i> , del Papa.....	Fabio Valicati.
<i>Nuestra Señora</i> , de Venecia.....	Filipo Polani.
<i>Caballo Marino</i> , de ídem.....	Antonio di Cavalli.
<i>Dos Leones</i> , de ídem.....	Nicolo Fradello.
<i>León</i> , de ídem.....	Domenico del Tacco.
<i>Galeaza</i> , á vanguardia.....	Ambrosio Bragadino.
<i>Cruz roja</i> , de Venecia.....	Marco Cimerá.
<i>Santa Virgen</i> , de ídem.....	Christoforo Criffa.
<i>León</i> , de ídem.....	Francesco Bouvecchio.
<i>Cristo</i> , de ídem.....	Andrea Cornaro.
<i>Angelo</i> , de ídem.....	Giovanni Angelo.
<i>Pirámide</i> , de ídem.....	Francesco Boni.
<i>Dama del Caballo</i> , de ídem.....	Antonio Endomeniani.
<i>Cristo con el Mundo</i> , de ídem.....	Simón Guoro.
<i>Cristo Resucitado</i> , de ídem.....	Federico Renieri.
<i>Cristo</i> , de ídem.....	Christoforo Condocolli.
<i>Cristo</i> , de ídem.....	Giorgio Calergi.
<i>Cristo</i> , de ídem.....	Bartolomeo Donato.
<i>Cristo Resucitado</i> , de ídem.....	Ludovico Cicuta.
<i>Retimo</i> , de ídem.....	Nicolo Avonali.
<i>Cristo</i> , de ídem.....	Giovanni Corneri.
<i>Cristo Resucitado</i> , de ídem.....	Francesco Zancarnoli.
<i>Ruoda</i> , de ídem.....	Francesco Molini.
<i>Santa Eufemia</i> , de ídem.....	Horacio Fisogna.
<i>Marquesa</i> , de Doria.....	Francesco San Fedra.
<i>Fortuna</i> , de ídem.....	Giovanni Alvi Belvi.
<i>Bravo</i> , de Venecia.....	Michele Viramano.
<i>Cristo</i> , de ídem.....	Danielo Calefatti.
<i>Brazo</i> , de ídem.....	Nicolo Lippomano.
<i>Nuestra Señora</i> , de ídem.....	Nicolo Mondini.
<i>Cristo Resucitado</i> , de ídem.....	Francesco Zancarnoli.
<i>Galeaza</i> , á vanguardia.....	Antonio Bragadino.



sin consideración alguna de bandera ni de preferencia; en lo que hubo particular cuidado fué en dar solidez al centro, componiéndolo con las galeras más fuertes, y en constituir

Galeras.

- Nuestra Señora*, de Venecia.....
- Trinidad*, de idem.....
- Fama*, de Nápoles.....
- San Juan*, de idem.....
- Envidia*, de idem.....
- Brava*, de idem.....
- Santiago*, de idem.....
- San Nicolás*, de idem.....
- Cristo Resucitado*, de Venecia.....
- Ángel*, de idem.....
- Santa Dorotea*, de idem.....
- 3.^a *Capitana* de idem.....

Capitanes.

- Marcantonio Pisani.
- Giovanni Contarini.
- Juan de la Cueva.
- García de Vergara.
- Toribio de Acevedo.
- Miguel de Quevedo.
- Monserate Guardiola.
- Cristóbal de Munguía.
- Giovanni Battista Querini.
- Onofre Giustiniani.
- Polo Nani.
- Marco Quirini.

BATALLA.

AL MANDO DEL PRÍNCIPE.

- Capitana* de Lomellini.....
- Patrona* de idem.....
- Capitana* de Bendinelli.....
- Patrona* de Génova.....
- Toscana*, del Papa.....
- Hombre Marino*, de Venecia.....
- Nuestra Señora*, de idem.....
- San Jerónimo*, de idem.....
- San Juan*, de idem.....
- San Alejandro*, de idem.....
- Vigilancia*, de Sicilia.....
- Capitana* de Mari.....
- Tronco*, de Venecia.....
- Mongibello*, de idem.....
- Doncella*, de idem.....
- 3.^a *Galeaza*, á vanguardia.....
- Temperanza*, de Doria.....
- Ventura*, de Nápoles.....
- Rocafulla*, de España.....
- Victoria*, del Papa.....
- Pirámide*, de Venecia.....
- Cristo*, de idem.....
- San Francisco*, de España.....
- Paz*, del Papa.....
- Perla*, de Doria.....
- Rueda*, de Venecia.....
- Pirámide*, de idem.....
- Palma*, de idem.....
- Capitana* de Gil de Andrade.....
- Granada*, de España.....
- Capitana* de Génova.....
- Capitana* de Venecia.....
- Patrona Real*.....
- La Real*.....

- Pietro Battista Lomellini.
- Paolo Giordano Orsino.
- Bendinelli Sauli.
- Pellerano.
- Metello Caracciolo.
- Jacopo Draffrano.
- Giovanni Zeni.
- Giovanni Balzi.
- Pietro Badoaro.
- Giovanni Antonio Colleone.
- Giorgio di Asti.
- Girolamo Canale.
- Bertucci Contarini.
- Francesco Dandolo.
- Jacopo Guoro.
- Ciprian de' Mari.
- Vincenzio Pascolo.
- Rocafull.
- Baccio de Pisa.
- Marco Antonio S. Uliana.
- Girolamo Contarini.
- Cristóbal Vázquez.
- Jacopo Ant. Perpignano.
- Giovanni Battista Spinola.
- Gabrio da Canale.
- Francesco Boni.
- Girolamo Veniero.
- Bernardo Zanoquera.
- Pablo Batín.
- Ettore Spinola.
- Sebastián Veniero.
- D. Juan de Austria.



una reserva de empuje. Relativamente á ésta decía la instrucción ¹ que «el Marqués de Santa Cruz, á cuyo cargo quedaba la retaguardia y socorro por la importancia que era á

¹ Fernando de Herrera, *Relación de la guerra de Chipre y suceso de la batalla naval de Lepanto.*

Galeras.

Capitanes.

<i>Capitana</i> de.....	D. Luis de Requesens.
<i>Capitana</i> del Papa.....	Marco Antonio Colonna.
<i>Capitana</i> de Saboya.....	M. de Ligny.
<i>Grifona</i> , del Papa.....	Alessandro Negrone.
<i>San Teodoro</i> , de Venecia.....	Theodoro Balbi.
<i>Patrona</i> de Doria.....	
<i>Mendoza</i> , de España.....	Martín de Echaide.
<i>Montaña</i> , de Venecia.....	Alessandro Vizzamano.
<i>San Juan Bautista</i> , de idem.....	Giovanni Mocenigo.
<i>Victoria</i> , de Doria.....	Filippo Doria.
<i>Pisana</i> , del Papa.....	Ercole Lotta.
<i>Higuera</i> , de España.....	Diego López de Baños.
<i>Cristo</i> , de Venecia.....	Giorgio Pisani.
<i>San Juan</i> , de idem.....	Danielo Moro.
<i>Fiorenza</i> , del Papa.....	Thomaso de Medici.
<i>San José</i> , de Nápoles.....	Eugenio de Vargas.
<i>Patrona</i> de Nápoles.....	Francisco de Benavides.
<i>Luna</i> , de España.....	Manuel de Aguilar.
<i>Passaro</i> , de Venecia.....	Luigi Pasqualigo.
<i>León</i> , de idem.....	Pietro Pisani.
<i>San Jerónimo</i> , de idem.....	Gasparo Malipiero.
<i>Capitana</i> de Grimaldi.....	Giorgio Grimaldi.
<i>Patrona</i> de David Imperiale.....	Nicolo de Luvano.
<i>San Cristóbal</i> , de Venecia.....	Alessandro Contarini.
4. ^a Galeaza, á vanguardia.....	Francesco Duodo.
<i>Judit</i> , de Venecia.....	Mariano Sicuro.
<i>Armelino</i> , de idem.....	Pietro Gradenigo.
<i>Media luna</i> , de idem.....	Valerio Valleresso.
<i>Doria</i> , de Doria.....	Jacopo di Casalo.
<i>San Pedro</i> , de Malta.....	Saint-Aubin.
<i>San Juan</i> , de idem.....	Alvigi de Tessera.
<i>Capitana</i> de Malta.....	Giustiniani.

CUERNO DERECHO.

AL MANDO DE JUAN ANDREA DORIA.

<i>Capitana</i> de Sicilia.....	D. Juan de Cardona.
<i>Piamontesa</i> , de Saboya.....	Ottavio Moretto.
<i>Capitana</i> de Nicolo Doria.....	Pandolfo Polidoro.
<i>Fuerza de Hércules</i> , de Venecia.....	Rinieri Zeni.
<i>Reina</i> , de idem.....	Giovanni Barbarigo.
<i>Nino</i> , de idem.....	Paulo Polani.
<i>Magdalena</i> , de idem.....	Marino Contarini.
<i>Cristo</i> , de idem.....	Benedetto Soranzo.
<i>Hombre Armado</i> . de idem.....	Andrea Galergi.



todos, y de quien fiaba el peso de toda aquella jornada, que esperaba considerase con mucho advertimiento en cuál parte de la batalla prevalecía la Armada cristiana y dónde convenía,

Galeras.

Capitanes.

<i>Águila</i> , de ídem.....	Andrea Calergi.
<i>Palma</i> , de ídem.....	Jacopo di Mezo.
<i>Ángel</i> , de ídem.....	Stelio Carchiopulo.
<i>San Juan</i> , de ídem.....	Giovanni de Dominici.
<i>La Donna</i> , de ídem.....	Luigi Cipico.
<i>Nave</i> , de ídem.....	Antonio Pasqualigo.
<i>Nuestra Señora</i> , de ídem.....	Marco Foscarini.
5. ^a Galeaza, á vanguardia.....	Andrea da Cesaro.
<i>Cristo Resucitado</i> , de Venecia.....	Francesco Cornero.
<i>San Vittorio</i> , de ídem.....	Evangelista Zurla.
<i>Patrona</i> de Grimaldi.....	Lorenzo Trecha.
<i>Patrona</i> de Mari.....	Antonio Corniglia.
<i>Margarita</i> , de Saboya.....	Battaglino.
<i>Diana</i> , de Génova.....	Gio. Giorgio Lasagna.
<i>Gitana</i> , de Nápoles.....	Gabriel de Medina.
<i>Luna</i> , de ídem.....	Juan Rubio.
<i>Fortuna</i> , de ídem.....	Diego de Medrano.
<i>Esperanza</i> , de ídem.....	Pedro del Busto.
<i>Furia</i> , de Lomellini.....	Jacopo Chiappe.
<i>Patrona</i> de Lomellini.....	Georgio Greco.
<i>Negróna</i> , de Negrón.....	Nicolás Acosta.
<i>Bastarda</i> , de ídem.....	Lorenzo de la Torre.
<i>Fuoco</i> , de Venecia.....	Antonio Boni.
<i>Águila Dorada</i> , de ídem.....	Girolamo Zorzi.
<i>San Cristóbal</i> , de ídem.....	Andrea Troni.
<i>Cristo</i> , de ídem.....	Marcantonio Laudo.
<i>Rueda</i> , de ídem.....	Francesco Damolino.
<i>Esperanza</i> , de ídem.....	Girolamo Cornaro.
<i>Atila</i> , de Padua.....	Pataro Buzzacarini.
<i>San José</i> , de Venecia.....	Nicolo Donato.
<i>Guzmana</i> , de Nápoles.....	Francisco de Ojeda.
<i>Determinada</i> , de ídem.....	Juan de Carasa.
6. ^a Galeaza, á vanguardia.....	Pietro Pisani.
<i>Sicilia</i> , de Sicilia.....	Francisco Amadei.
<i>Patrona</i> de Nicolás Doria.....	Giulio Centurioni.
<i>Águila</i> , de Venecia.....	Pietro Bua.
<i>San Trifone</i> , de ídem.....	Girolamo Bisante.
<i>Torre</i> , de ídem.....	Ludovico da Porto.
<i>Santa Maria</i> , del Papa.....	Pandolfo Strozzi.
<i>San Juan</i> , de ídem.....	Angelo Bifali.
<i>Patrona</i> de Negrón.....	Luigi Gamba.
<i>Capitana</i> de Negrón.....	Juan Ambrosio Negrón.
<i>Monarca</i> , de Doria.....	Nicolo Garibaldo.
<i>Doncella</i> , de ídem.....	Nicolo Imperiale.
<i>Capitana</i> de Doria.....	Juan Andrea Doria.

SOCORRO.

AL MANDO DE D. ÁLVARO DE BAZÁN, MARQUÉS DE SANTA CRUZ.

<i>San Juan</i> , de Sicilia.....	Juan de Vergara.
<i>San Jorge</i> , de Nápoles.....	Juan Pérez Murillo.
<i>Bazana</i> , de ídem.....	



no dilatando el socorro, acudir con toda presteza en favor de los suyos, y con cuántas galeras. Y porque en semejante caso era imposible dar instrucción determinada y orden expresa de lo que debía poner por obra, pues la resolución se había de acordar y efectuar según la necesidad y ocasión presente, remitía el orden á la prudencia y discreción del dicho Marqués, que sabría bien conocer si el enemigo tendría galeras de socorro y cuántas serían, para ver si estaría á su provecho embestir á la armada contraria».

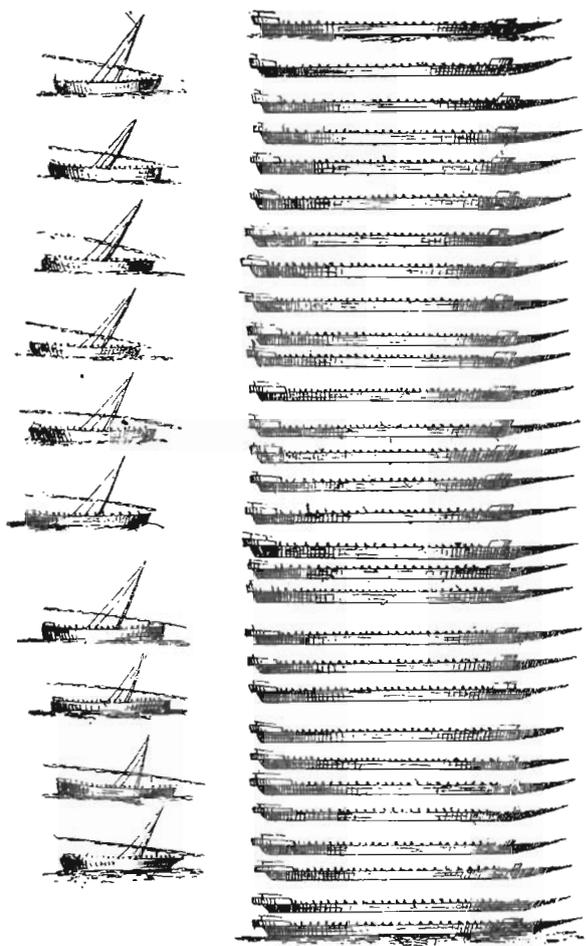
Se advierte en todas las prevenciones, elogiadas por un crítico inteligente ⁴, en las más insignificantes al parecer,

⁴ El vicealmirante Mr. Jurien de la Gravière. La obra que con el título de *La guerre de Chippre et la bataille de Lépante* publicó en dos tomos (Paris, 1888), no sólo es recomendable por la exactitud, amenidad y recto criterio que brillan en todas las suyas, sino que reune para el estudio de los marinos una colección de mapas y planos utilísima al estudio de la jornada de la Liga en la navegación, formaciones y combate. Comprende lista general con nombres de las galeras, algo distinta de la que copió D. C. Rosell.

Galeras.

Capitanes.

<i>Leona</i> , de ídem.....	Rodrigo de Zugasti.
<i>Constanza</i> , de ídem.....	Juan Pérez de Loaysa.
<i>Marquesa</i> , de ídem.....	Juan de Maqueda.
<i>Santa Bárbara</i> , de ídem.....	Domingo de Padilla.
<i>San Andrés</i> , de ídem.....	Bernardino de Velasco.
<i>Santa Catalina</i> , de ídem.....	Juan Ruiz de Velasco.
<i>San Bartolomé</i> , de ídem.....	Pedro de Velasco.
<i>Santo Angel</i> , de ídem.....	Alonso de Bazán.
<i>Tirana</i> , de ídem.....	Juan de Rivadeneyra.
<i>Cristo</i> , de Venecia.....	Marco da Molino.
<i>Dos Manos</i> , de ídem.....	Giovanni Loredano.
<i>Capitana</i> de Nápoles.....	Álvaro de Bazán.
<i>Fé</i> , de Venecia.....	Gio. Battista Contarini.
<i>Colonna</i> , de ídem.....	Catherino Malipiero.
<i>Maddalena</i> , de ídem.....	Alvigi Balbi.
<i>Donna</i> , de ídem.....	Giovanni Bembo.
<i>Mundo</i> , de ídem.....	Filippo Leoni.
<i>Esperanza</i> , de ídem.....	Gio. Battista Benedetti.
<i>San Pedro</i> , de ídem.....	Pietro Badoaro.
<i>San Jorge</i> , de ídem.....	Christoforo Lucich.
<i>San Miguel</i> , de ídem.....	Giorgio Cochini.
<i>Sibila</i> , de ídem.....	Danielo Troni.
<i>Griega</i> , de España.....	Luis de Heredia.
<i>Capitana</i> de Juan Vázquez.....	Antonio Vázquez Coronado.
<i>Soberana</i> , del Papa.....	Antonio d'Ascoli.
<i>Ocasión</i> , de España.....	Pedro de los Ríos.
<i>Patrona</i> del Papa.....	
<i>Serena</i> , de ídem.....	



**Escuadra del Socorro, en Lepanto, al mando de D. Álvaro de Bazán,
según un manuscrito del archivo de Simancas.**





como eran las de distribución de agua y raciones, orden en el reemplazo, policía y disciplina, contingencia de que concurrieran ó no en la batalla las naves de vela, la solicitud, el consejo, la pericia de D. García de Toledo, transmitidas al Príncipe en la interesante correspondencia cambiada, ya que la parálisis le impedía estar á bordo en el puesto de consejero, que la prudencia del Rey y el respeto de D. Juan le habían conferido ¹.

Con estas disposiciones atravesó la Armada el Estrecho y fondeó en la Fosa de San Juan (costa de Calabria), no lejos de Reggio. El 17 por la mañana se puso en tierra una tienda por la popa de la Real para la misa de Espíritu Santo que iba á celebrar á vista de todos D. Jerónimo Manrique, vicario general de la Armada, después Obispo de Ávila. «Al alzar la

¹ Parte de esta correspondencia se ha publicado en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*; parte se conserva inédita en las colecciones de la Dirección de Hidrografía, y en conjunto forma un curso de arte militar y de política. D. Juan de Austria escribía en una de las cartas:

«No solamente me contento de que V. m. me haya advertido en cosas tan importantes como me ha escrito estos días atrás, en lo tocante al proceder que debe hacer esta Armada, pero en todas las que más me ocurrieren he de pedir su parecer y orden; así estuviere V. m. tan cerca que los pudiese yo tomar como lo deseo. Lo que de presente pido con todo encarecimiento, es que me ayxise V. m. en diligencia cuál le parece que sea más conveniente á una Armada, juntándose con la del enemigo, disparar primero la artillería ó aguardar que la dispare el contrario; porque, siendo cosa tan importante como es, veo aquí diversos pareceres y opiniones sobre ella, y deseo yo ver el de V. m., el cual tendré por el más acertado.»

Contestó D. García:

«Digo, señor, que no pudiéndose tirar dos veces, como realmente no se puede sin grandísima confusión, lo que convendría hacer, á mi juicio, es quel ruido del romper los espolones y el trueno del artillería había de ser todo uno ó muy poco menos, y que no se debe de tener cuenta con el enemigo, así tirara primero ó postero, sino sólo cuando deba V. A. mandar dar fuego. Y respondiendo á los que dijesen que el disparar primero causa confusión en los enemigos, digo que les causará ánimo si dejase de hacer efecto el disparar de nuestra parte primero; y el que fué con pensamiento y determinación de tirar primero que ellos, ¿no podría ser que no lo hiciera fuera de tiempo? Porque por miedo quel enemigo no lo hiciese antes lo vendría á hacer lejos, y demás de ser incierto el tiro que no se hace de muy cerca, las cadenas y linternas que suelen meter dentro la artillería, que son de harta importancia, no harían aquel efecto de lejos que harían de cerca. Tengo por muy provechosos ciertos esmerillones como falconetes puestos en crujía sobre caballetes, que se pueden girar á una parte y á otra, porque esta artillería menuda puede hacer muchos tiros y la gruesa no, por el peligro con que saldría á cargar el artillero.»



hostia y cáliz, fué tal la vocería de los soldados llamando en su ayuda á Dios sacramentado, y á su Madre Santísima; el ruido de la artillería, de las cajas de guerra, trompetas, clarines y chirimías; el horror del fuego y humo, del temblor de la tierra y estremecimiento de las aguas, que pareció bajaba á juzgar el mundo Su Majestad Divina con la resurrección de la carne, premio debido á la naturaleza del hombre ¹.»

Andaba otra vez el tiempo borrascoso con vientos violentos del Nordeste, contrarios á la derrota, que fatigaban mucho á los remeros, hasta llegar á Otranto, talón de la bota que en los mapas dibuja la figura de la península italiana. Por allí, de las guarniciones de las plazas, habían de tomar las galeras un refuerzo de 2.000 soldados. Nada se pudo adelantar en varios días en que intentó D. Juan hacer camino; el viento le obligaba á arribar buscando el abrigo del cabo saliente, ó á proejar más contra la impaciencia que contra las olas.

Hasta el 24 de Septiembre no hizo variación el viento, cambiando al tercer cuadrante de la aguja con aguacero y truenos alegremente recibidos por los coligados; podían enderezar el rumbo, como lo hicieron sin esperar al día, á la isla de Corfú, donde examinaron el estrago hecho pocos días antes por los enemigos. ¿Influyeron las ruinas y cenizas en el ánimo de los caballeros, tan bravos en Mesina? Podría creerse oyendo los pareceres emitidos en el Consejo de guerra á que convocó D. Juan, respetando el mandato de consultar en cada caso á los Generales de las escuadras, y en éste, no habiéndose unido las naves de vela á la Armada, desprovista, por consiguiente, de repuestos y de la artillería de sitio indispensable para cualquiera operación contra los fuertes, era necesario determinar lo que se hacía, dado que las galeras turcas se hubieran refugiado en Lepanto al abrigo de los castillos, como las noticias traídas por Gil de Andrade aseguraban. Quién opinaba por el asedio de alguna plaza, sin exceptuar á las de escasa importancia, Sopoto, Castelnuovo ó Margariti; quién por atacar á Navarino, á fin de atraer á la

¹ Gonzalo de Illescas, *Historia pontifical y católica*.



armada otomana, haciéndola salir del golfo; los belicosos á todo trance aparecían en minoría, influidos los más de la opinión vulgar, de la idea de supremacía naval otomana, del prestigio que la daban las victorias, de la homogeneidad, obediencia, condición de sus soldados, mientras que los de la Liga, bisoños, de lengua y nación distinta, estaban lejos de sus costas, sin puerto de refugio, con exposición de poner en trance la suerte de Italia si aumentaban la lista de los desastres.

Hay que convenir en que razón no faltaba á los expositores de la verdadera situación; pero no menos cierto es que no razonan de tal manera los animosos. Como dijeron al Emperador á la vuelta de Argel: «Al que no se expone á nada, no le sucede nada.» La entereza juvenil de D. Juan no era, por dicha, de las que se achican con palabras. Esas razones pesádolas tenía antes de ponerse en la empresa: lo que determinó, á fin de no desairar opiniones por apartadas que fueran de las suyas, fué tomar del parque de Corfú seis piezas gruesas con las municiones correspondientes y alguna tropa que supliera la rezagada en las naos, y embarcada, sin esperar una hora más, dió la vela el 30 de Septiembre, temiendo también él que lo avanzado de la estación sirviera de auxiliar al enemigo. Entró en Gomeniza ¹, puerto abrigado de Albania, con intención de ejercitar la gente; de hacer lo que ahora se dice zafarrancho general de combate, ó sea simulacro de la acción, ocupando cada cual su puesto. No pudiendo verificar por sí mismo la precisión con que se ejecutaba en cada bajel, comisionó para hacerlo por partes al Comendador mayor de Castilla y á Juan Andrea Doria, surgiendo de tan sencillo mandato cuestión bastante más grave que la diferencia de pareceres en el Consejo, porque el áspero Veniero se negó en absoluto á que el genovés pusiera el pie en ninguna de sus galeras, dejando ver cómo se mantenía latente la antipatía, la incompatibilidad de caracteres encendida en la jornada del

¹ *Legumeniza* está escrito en un despacho de D. Juan. Los italianos dicen *Gomenizza*.



año anterior, ó mejor dicho, de muy atrás alimentada. El Comendador mayor tuvo en cambio deferente acogida.

Todavía se dejó sentir más fuerte el hálito de la discordia en el momento de levar anclas el 2 de Octubre, por riña entre los marineros de una galera veneciana y los soldados de D. Juan, con tanta repugnancia admitidos por Veniero, y eso que pertenecían á una compañía italiana. El capitán, nombrado Muzio ¹, hizo buena la causa de su gente contra el capitán de la galera, ²Andrea Calergi, que abonaba á la suya, y pasando de las palabras á las obras, echaron mano á las armas y corrió sangre. Veniero mandó acudir al tumulto, ó, según autores, acudió él mismo con la Capitana: y dejándose llevar de la cólera, preso Muzio, lo hizo ahorcar en el acto de una entena. Que reprimiera el motín con energía, era natural: debía de hacerlo; que desconociera la autoridad del General en jefe ordenando la ejecución sumaria y pública á su vista, constituía desacato y escándalo de tal naturaleza, que produjo profunda indignación. Historiadores hay ³ que pasan por alto el incidente, sin duda por no descomponer el efecto del cuadro en que querían recrearse; otros que, sin desconocer la gravedad, corren como sobre ascuas por la indicación ⁴; los hubo, por lo contrario, que exageraron las proporciones, poniendo á punto de destruirse á los coligados, separadas ya las escuadras y los artilleros con la mecha en la mano ⁴.

¹ Mucio Tortona le llama Rosell; Curcio Anticocio, Vanderhammen; su verdadero nombre parece era Muzio de Cortona, de origen toscano y de la familia de los Alticozzi. Tenía fama de bromista y de pendenciero, condiciones que no sentaban mal á los militares de aquel tiempo.

² Fernando de Herrera, citado.

³ Jerónimo Torres y Aguilera, *Chronica y recopilación de varios sucesos de guerra.....*; Marco Antonio Arroyo, *Relación del progreso de la armada de la Liga*. Ambos autores presenciaron el suceso. D. C. Rosell tampoco se extiende en el particular.

⁴ Mr. Jurien de la Gravière, con vista de los escritores venecianos, escribe: «Déjà une scission de sinistre augure s'opérait entre les vaisseaux mouillés sans distinction de nation dans la baie; les galères vénitiennes se groupaient autour de leur Capitane, les Espagnols et les Pontificaux se tiraient à l'écart. De part et d'autre on poussait les canons en batterie, on dressait les rambades, on armait les arquebusiers: une étincelle tombant sur ce tonneau de poudre, les Chrétiens se détruisaient de leurs propres mains.» Obra citada, t. II, pág. 125.



Lo exacto es que, estimando el Príncipe el desafuero injustificable, llamó á Consejo á sus Generales, y que éstos, irritados más que su Jefe, se dejaron llevar de la primera impresión al extremo á que les inclinaba la malquerencia instintiva contra los venecianos. El Comendador mayor, primero que habló en la asamblea, juzgó que Su Alteza debía imponer á Veniero el castigo ejemplar merecido por su delito. Juan Andrea Doria fué de parecer que en el acto debía volver á España la Armada, dejando á los venecianos, de los que no había que fiar. Don Juan de Cardona, encogiéndose de hombros, opinó que no se pasase adelante, adhiriéndose á todo lo expresado por el Comendador y Juan Andrea. Pedro Francisco Doria, tras un exordio relativo á la mala fe de los de Venecia, dijo lo mismo, y quizá lo dijeran los siguientes arrastrados por el ejemplo, como suele acaecer en semejantes reuniones, á no ser D. Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, el quinto que usó de la palabra, justificando, como lo hizo ante Civita Vecchia cuando se creía inmediata la escuadra turca, como en Mesina al tratar del socorro de Malta, ser tan prudente en el consejo como decidido en la pelea, y en cualquiera ocasión de juicio propio independiente.

«Habiendo hablado los cuatro desta parte (dice la relación), mandó el Sr. D. Juan que hablase el Marqués de Santa Cruz, el cual dijo que en ninguna manera convenía que Su Alteza se volviese, y que le suplicaba que tuviese consideración al trabajo y gasto con que se había conducido allí aquella armada tan grande y real, y que Su Majestad y Señoría de Venecia, y las demás potestades y príncipes de la cristiandad, estaban á la mira esperando el subceso de aquella jornada, y que no le parecía que se cumplía con la obligación que Su Alteza tenía volviéndose por sólo decir que el General de venecianos hiciese un disparate como el que había hecho en ahorcar á aquel capitán, y que el castigo podría Su Alteza suspender para adelante, y queriendo buscar á los enemigos cada uno entendería en apercibirse para el día de la batalla, y con esto no habría pendencias entre la gente de Su Majestad y venecianos, y



que, si se volviesen, en tal caso tendría por más ciertas echándose la culpa unos á otros, y que, sabiendo la armada enemiga que Su Alteza se volvía, vendría sobre nuestra armada, y que sería muy posible perderse la nuestra, porque en tan grandes flotas de navíos poco desconcierto era mucho, y que allí sería muy posible tenerlo, que, junto con la reputación que se perdería volviéndose, se podían prometer de cualquier mal subceso, y que así suplicaba á Su Alteza siguiese su viaje, que Dios sería servido de darle victoria, pues era la causa suya» ¹.

Discurso de un hombre de corazón y de inteligencia. Por tercera vez iba á debérsele la resolución de un hecho glorioso, pues que cuantos le siguieron en el voto, el Conde de Priego, Gil de Andrade, D. Miguel de Moncada, Juan Vázquez Coronado, lo emitieron de conformidad haciendo mayoría, á que se agregó con efusión Marco Antonio Colonna, General de la escuadra pontificia, consultado después.

Sonaban las cuatro de la madrugada cuando cerró D. Juan el Consejo, diciendo con gran resolución: «Adelante, sigamos el parecer del Marqués» ², el cual, aparte de lo dicho, era hacerse á la mar muy de mañana, formar la línea de batalla á las bocas de Lepanto, 15 millas afuera, esperar dos horas, y si no saliese la armada enemiga, tirar toda la artillería y arcabucería, y volverse.

¹ Ms. Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, t. ccvi, núm. 11. Publicado por mí en el *Boletín* de la misma, t. xii, pág. 209.

² Ms. Academia de la Historia. El voto de D. Alvaro de Bazán está comprobado en carta que escribió al Rey algún tiempo después, tratando de otros asuntos. Se halla en la Biblioteca Nacional, Ms. E. 180, y la publicó D. Angel Altolaquirre en la biografía del aludido, Madrid, 1888, pág. 495.